

# "Yo nací en el Teatro Nacional..."

- Presté auxilios con la Cruz Roja en el terremoto de Cartago.
- Era malacrianza preguntarle a los mayores precios de cosas.
- Toda la vida la olla de carne ha sido popular en Costa Rica.

Texto y fotografías: MIGUEL SALGUERO

—Pues yo nací en el Teatro Nacional, si señor. . . Por eso soy tan bailarina. . .

—¿Ave María ¿Y cómo es la cosa?

—Pues es que mi familia vivía en la casa que botaron para hacer el Teatro Nacional y ahí, en esa casa, nací yo en el año 1883 . . .

—¿Y de veras es buena para el baile?

—¡Nunca! Nunca he bailado; ni me gustaron esas cosas mundanas. . .

A los noventa años de edad, doña Mercedes Salazar Oreamuno nos conversa sobre un pasado que a nosotros nos parece lejano por los hechos, pero que por el milagro de la memoria revive como si todo hubiese acontecido ayer. Nació en el mismo lugar del Teatro Nacional! Imaginense el agua que ha corrido bajo el puente: Y sin embargo, doña Mercedes, con gran lucidez y esa amable y querida imagen de las damas costarricenses tan llena de señorío, nos relata los hechos y éstos, repetimos, cobran actualidad y entonces la mente se sitúa, por un agradable fenómeno, en los mismos tiempos que ella conserva con nitidez.

Estamos en el Paseo Colón, en frente al Hospital Nacional de Niños. Doña Mercedes habita una casa de madera, en la cual vivió varios años monseñor Claudio María Volio. Nos acompaña en esta visita el arquitecto Teodorico Quirós, jefe del departamento de Conservación del Patrimonio Histórico Nacional. Con don Quico vamos de gira por diversos lugares en busca de reliquias antiguas. Aquí en casa de doña Mercedes hay varios cuadros e imágenes de mucho valor histórico, pero de esto y otras cosas que vimos en San José y Santa Ana les hablaremos en próximos reportajes. Ahora queremos que doña Mercedes nos cuente cosas de los tiempos viejos.

— Monseñor Volio era primo hermano mío. Durante mucho tiempo acompañamos a Monseñor tanto en Costa Rica como cuando fue nombrado obispo de Santa Rosa de Copán, Honduras. Después lo nombraron en la Basílica de Cartago; él tenía casa allá, pero casi siempre viajaba a San José. Ese altar era de Monseñor, lo mismo que las imágenes y los cuadros. . .

—Yo soy pariente de aquel gran sabio que se llamó don Valeriano Fernández Ferraz. De

San José nos fuimos a Cartago; poco después botaron la casa en donde vivíamos, y que estaba diagonal a la Universidad (casona de la antigua Universidad de Santo Tomás), en donde trabajaba mi papá.

—Ya en esos tiempos veníamos a San José en tren. Los caminos eran muy malos.

—¿Recuerda usted el precio del viaje San José - Cartago en tren?

—No, porque uno no le preguntaba nada a los papás. Era malacrianza averiguar lo que costaban las cosas. "No pregunte; cálese", era lo que le respondían los padres.

—Seguro que aunque no bailara, ¿sí iba a fiestas?

—No, muy poco. Sólo fui a dos y esto porque yo hacía repostería, no porque tuviera ganas de ver.

—¿Recuerda usted la alimentación de aquellos años?

—Sí, claro. Siempre se ha comido el arroz y los frijoles como plato básico. Carne, papas, abundaba el queso y la mantequilla, pero la mantequilla la hacían batiendo la crema, no como ahora que hay máquinas, sino a pura manó. En las casas pudientes a veces consumían la carne de cordero; los Ferraz la comían a menudo.

—¿Ensaladas?

—No. Decía la gente que sólo los machos (mulas) comían esas cosas. Ve, la sopa casi nunca faltaba. Una cosa de toda la vida ha sido la olla de carne. En aquella época sobraban las verduras. El tamal asado se hacía aprovechando el suero del queso. Cuando yo tenía unos doce años comenzaron los helados; fue una gran novedad.

—¿Es cierto que había mucho zopilote en las ciudades?

—¡Montones! Era prohibido matarlos porque decían que limpiaban las porquerías. En Cartago las acequias que venían del lado del Reventado cruzaban la ciudad en forma diagonal, pero nos prohibían tomar de esas aguas porque eran puercas. "Meten los pies la gente descalza".

—¿Había teatro en Cartago?

—No; pero en un salón se hacían lo que llamaban cuadros plásticos, que eran representaciones teatrales.

—¿Estaba usted en Cartago para el terremoto de 1910?

—No, ya nos habíamos venido para San José. En cuanto se supo la noticia yo me alisté con la Cruz Roja y nos fuimos a Cartago. Llegamos en la noche. ¡Qué desastre! No se reconocía a



Doña Mercedes Salazar Oreamuno, de 90 años de edad. Aparece en la fotografía con sus nietos Carlos Francisco y Ana Isabel Rodríguez Jiménez.

nadie; las caras de la gente eran de espanto, llenas de barro. Quejidos por toda la ciudad. Fue espantoso todo aquello. La casa donde habíamos vivido nosotros quedó destruida. Casi toda la ciudad fue destruida. Esa imagen de la Virgen que ve ahí fue sacada del barro; estaba al lado de una monjita que murió aplastada por unas patas con alfileres.

—¿Conoció algunos escultores en aquella época?

—Muy pocos. Juan Bonilla pintaba muy bien hacia altares. El Padre tuvo una escuela de pintura y comenzó mucho pinte primeros pasos. . .

—¿Con doña Mercedes conversar horas y horas tiene un tesoro de recuerdos. ¡Cuánta cosas nos no conocemos por el forro!, como dicen por el tiempo y el esfuerzo obligan a retirarnos. Hacerlo, le decimos a usted:

—Bueno, ahora quíeme una fotografía.

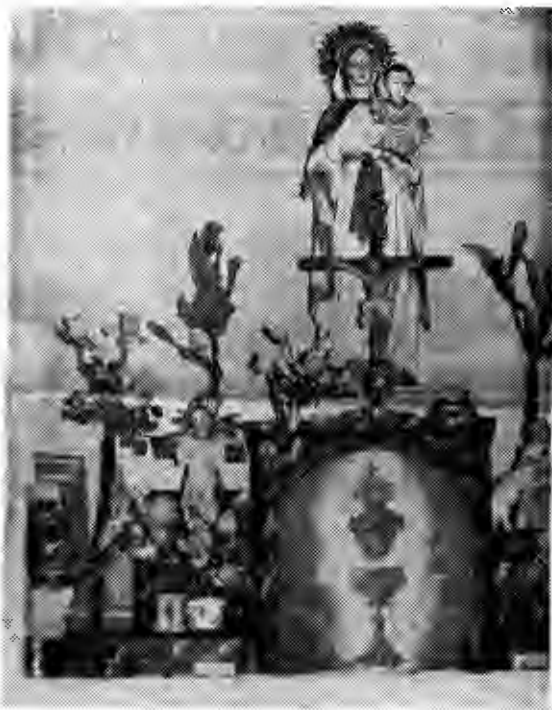
—No, no, no. De ninguna manera. Nunca me ha gustado que me tomen fotos. . .

—Pero. . . ¿entonces la necesitamos.

—Ah, no. Sólo una vez y esto con el señor Tristán me que yo me diera cu

ahora no, de ninguna manera. . .

Entonces nos quedó más remedio que tomar fotos de imágenes, del altar de Monseñor Volio, y nada más. Ah sí, "carnos" la foto de Tristán y reproducirla para que ustedes conozcan a doña Mercedes. . .



"A esta Virgen la sacamos de los escombros de una casa destruida por el terremoto de Cartago..."



Vista parcial del altar que fue propiedad de monseñor Claudio María Volio, y que se encuentra en casa de doña Mercedes Salazar, en el Paseo Colón.